

Cuando pensamos en organizar la conferencia de este semestre, decidimos dedicarla al mundo de la empresa. Nos parecía que las empresas son un pilar fundamental en el mantenimiento del edificio social. Pero las presentes circunstancias, la actualidad rabiosa, nos sumergen de modo irremisible en el temporal de la crisis y sus consecuencias. Es lógico; ésta se prolonga, parece no remitir, afecta a las empresas de un modo especial. Suelen manifestarnos los empresarios, cuando hablamos con ellos, impresiones no poco negativas. Empero, son ellos quienes, si consiguen resistir y de un modo admirable, empleando todas sus energías y arriesgando su patrimonio, habrán de tirar de nuestras economías. Ellos son la clave de bóveda de la creación de empleo.

Como decía antes, la actualidad sugería abrir el ángulo de mira de esta charla de hoy. Es buen momento para intentar comprender la dicotomía empresa productiva-especulativa. Tenemos que acercarnos a la realidad de eso que parece tan intangible, a lo que llaman “los mercados”. Parecen estos campar por sus respetos, mediatizando economías, sometiendo a países a la tiranía de lo que algunos no dudarían en calificar de usura. Pero, ¿y si esos “mercados” no fueran tan fieros, y si su comportamiento obedeciese a causas más que comprensibles? ¿Y si otros factores estimularan la avidez de los inversores, desbocada por la mala gestión de nuestros gobiernos? Esto nos conduce, claro, a la cuestión del déficit público y de la deuda derivada de aquél.

No conseguimos ahuyentar el fantasma del paro. Observamos con cierta perplejidad el círculo vicioso de la falta de crédito que provoca disminución de la inversión, lo que origina más paro, lo que hace que se reduzca el consumo, lo que dificulta la liquidez y de nuevo el crédito. Y en medio, unos gobiernos que se nos antojan insaciables.

Miramos con preocupación a Bruselas. Tememos los augurios de las agencias de calificación de la deuda, aparecen dudas sobre la viabilidad de nuestro Estado del Bienestar. De un tiempo acá, aparecen movimientos que, de modo más o menos airado y

organizado, ponen en solfa el sistema en el que nos desenvolvemos, adjetivan la democracia, claman por cosas a las que se suman demagogos de lo políticamente correcto...

Fíjense cómo tirando del hilo de la empresa, desmadejamos todo un ovillo de cuestiones que, al día de hoy y no sabemos por cuánto tiempo, nos ocuparán, nos preocuparán y nos harán sufrir, no les quepa duda.